



ROMANCE TRAGICO  
**DE ROSAURA  
 DE TRUJILLO.**

*Refiérese el lastimoso caso que le sucedió á esta her-  
 mosa doncella; con lo demas que verá  
 el curioso lector.*

**S**obre una alfombra de flores,  
 cercada de hermosas plantas,  
 adonde las avejillas  
 tienden sus pintadas alas,  
 y con su música alegre  
 al Rey del cielo dan gracias:  
 en aqueste prado ameno,  
 en este mar de abundancia,  
 en este pecho que encubre  
 dos mil afligidas causas,  
 como la que os contaré  
 si el cielo santo me ampara;  
 porque se sepa su nombre  
 será preciso el nombrarla.  
 En la gran Sierra-morena,

de tantos delitos capa,  
 amparo de aquel que ofende,  
 defensa del que mal anda;  
 me puse sentado un dia  
 cansado de andar á caza,  
 arrimado á un duro tronco,  
 discurrendo en cosas varias,  
 quejoso de la fortuna  
 que con rigor me maltrata.  
 Ohí una voz temerosa  
 que sonaba en la montaña,  
 á orillas de un hondo rio  
 que con las breñas se enlaza.  
 Estuve atento por ver  
 si era de persona humana;

atencion, que así decia  
estas siguientes palabras:  
tirano amor, pues tú has sido  
la causa de mi desgracia,  
dispara tus duras flechas  
contra el que así me maltrata.  
Amante falso, traidor,  
¿cómo me dejas sin causa  
en tan terrible miseria  
y de la muerte cercana?  
Sacra Virgen del Rosario,  
mi princesa y abogada,  
alcanzadme que confiese  
porque no peligre el alma.  
Puse al rostro mi escopeta  
bien prevenida de balas;  
por el eco de la voz  
llegué á parar donde estaba.  
Ví una temprana belleza  
á un duro tronco amarrada,  
desmelenado el cabello  
y de ropas despojada.  
Cuando vi tal hermosura  
no pude hablarle palabra:  
viéndome ella tan suspenso,  
de aquesta suerte me habla:  
llega, mancebo, y no temas,  
que yo soy persona humana,  
y mis pecados me tienen  
en el sitio en que hallas;  
desátame y te diré  
mi pena, fatiga y ansia,  
y tambien los alevosos  
que son de mi mal la causa.  
Compadecido el mancebo,  
un fuerte cuchillo saca,  
cortó los gruesos cordeles  
que aquel ángel sujetaban:  
se quitó al punto el gavan  
y encima se lo arrojaba,  
cubriendo sus blancas carnes  
que con el sol se comparan.  
Mirando á un lado y á otro  
vido estar entre unas matas  
la ropa que siempre fue  
de aquel desengaño causa;  
que es como dice el refran

que entre los antiguos anda,  
que por la jaula conocen  
el ave que dentro estaba.  
Ella suspira y solloza,  
pidiendo al cielo venganza;  
y mirándola, la dice:  
por Dios, hermosa diana,  
por la Virgen del Rosario  
que me digas lo que pasa.  
Agradecida responde  
estas siguientes palabras:  
has de saber, noble jóven,  
que en Trujillo fui criada,  
hija soy de un caballero  
que Don Diego se llamaba,  
de Castro por apellido,  
que es de lo mejor de España,  
mi madre es Doña Isabel,  
de Mendoza intitulada,  
y por gusto de padrinos  
á mí me llaman Rosaura,  
tan amada en mis principios,  
como ahora desgraciada.  
Vivia pared en medio,  
mas abajo de mi casa,  
un hijo de un labrador,  
de hacienda algo moderada,  
mozo galan y valiente,  
discreto y de linda traza.  
este robó mi aficion,  
y me amó con vigilancia,  
mas como las calidades  
unas con otras no igualan,  
tuve lugar una noche  
para escribirle una carta,  
dándole á entender por ella  
que me saque de mi casa,  
y que sea con secreto  
y con cautelosa maña;  
mas el alevoso amante  
á un primo cuenta le daba,  
que cruel, traidor é infame  
fue causa de mi desgracia.  
A los catorce de Agosto  
me sacaron de mi casa,  
bien prevenida de joyas  
y de muy costosas galas,

R. 22097

como al presente las ves,  
que ellas mismas se señalan.  
Nueve dias caminamos  
cabales por sus jornadas,  
hasta llegar á este sitio  
encubridor de mi infamia;  
aqui los dos desmontaron  
con intencion muy dañada,  
para marchitar la rosa  
que de algunos fue envidiada.  
Aqui me gozaron ambos,  
(Jesus ¡qué suma desgracia!)  
sin temer la justa ira  
del Señor que los miraba.  
Luego el alevoso primo  
hizo que me desnudara,  
y así que en carnes me vieron,  
entrambas manos me atan,  
y él sacando una pistola,  
el fuerte inuelle levanta  
para quitarme la vida,  
mas mi amante lo estorbaba,  
diciendo: no quiera el cielo,  
que pues yo he sido la causa  
de que esta doncella pierda  
su honor, se haga tal infamia.  
Aqui la pienso dejar  
entre estas espesas matas,  
acompañada de fieras  
que por estas breñas pasan,  
que ellas le darán la muerte  
mal merecida y sin causa.  
Se fueron y me dejaron  
como la flor en la escarcha:  
tres dias ha que no como  
cosa que me dé substancia,  
sino las amargas yerbas  
que con la boca alcanzaba.  
Esta es mi historia, y te pido  
te duelas de mi desgracia,  
que me acompañes y lleves  
á la ciudad mas cercana,  
porque desde alli pretendo  
se castigue tal infamia.  
Por la mano la tomó,  
y á una quinta la llevaba,  
donde la dió de comer;

un amigo que alli estaba  
supo el suceso, y leal  
le ofrece con mano franca  
su ayuda y un buen caballo  
que mas que el viento volaba,  
y el valor de su persona  
para ir en su compañía.  
Dispusieron el viaje,  
á Córdoba caminaban,  
y á la puerta del rosario,  
donde pretendió dejarla,  
le echó los brazos al cuello  
y de esta suerte le habla:  
adios, y le ruego al cielo  
que sea tu dicha tanta  
que logres tu buen deseo  
y despues la gloria santa.  
Ella respondió: mancebo  
noble, la Virgen te valga,  
y tu accion heroica premie  
el alto Rey de la gracia.  
Sentóse en el duro suelo  
aquella rosa temprana,  
aguardando por minutos  
la risa de la mañana  
para arrojarse animosa  
al intento que llevaba.  
Fue á casa de Don Francisco  
de los Rios, noble rama,  
y á un criado le pregunta  
si está su señor en casa.  
Y al punto le respondió:  
su merced está en la cama.  
Sin aguardar mas razones  
allá dentro se arrojaba,  
y arrimada al blando lecho  
de aquesta suerte le habla:  
¿conocerás, señor mio,  
á la que disteis el agua  
del bautismo allá en Trujillo,  
y le pusisteis Rosaura?  
Has de saber que yo soy,  
la que nunca se criara,  
pues fui la muger mas frágil  
que se ha visto ni se halla,  
por fiarme del amor  
perdido mi honor se halla;

mira bien mi tierna edad,  
que de quince años no pasa:  
no mires el mal sarmiento,  
sino el árbol donde baja,  
que si bien lo consideras  
cierta será la venganza.  
Dos traidores me han robado  
sacándome de mi casa,  
y me han quitado el honor  
en Sierra-morena brava.  
Oyendo esto Don Francisco  
de la cama se levanta,  
y al punto mandó á un criado  
que un caballo le ensillara,  
y antes de partir dispuso  
el dejarla con su hermana  
recojida en un convento  
que de Santa Isabel llaman.  
Camina luego á Trujillo,  
y un criado le acompaña,  
que quiere entrar de secreto  
porque no se sepa nada.  
Fuese á casa de Don Diego,  
y alegre le saludaba;  
y luego le preguntó  
por su querida Rosaura.  
Le respondió pensativo  
Don Diego aquestas palabras:  
habrá mas de veinte dias  
que se salió de mi casa,  
sin poder hallar persona  
que me diga donde para,  
siendo en mi casa el espejo  
en que todos se miraban.  
Oyendo esto Don Francisco  
sacó del pecho una carta  
y á Don Diego se la dió,  
que la recibe y la abraza;  
y mirandó el sobrescrito  
de puro gozo lloraba,  
porque conoció la letra

de su querida Rosaura:  
pero dentro iba el pesar,  
que es cosa muy ordinaria,  
que no hay placer sin disgusto  
en aquesta vida humana.  
Abrióla, y hallando dentro  
los alevés que le agravian,  
al señor Corregidor  
del caso cuenta le daba.  
Al instante los prendieron,  
y substanciada la causa,  
el Juez con recta justicia  
á muerte los condenaba.  
Los meten en la capilla,  
y llorando al cielo claman,  
pidiendo misericordia  
á María soberana.  
Los sacaron de la cárcel  
por las calles ordinarias,  
diciendo, esta es la justicia  
que nuestro monarca manda  
se eecute en estos hombres,  
pues hicieron tal infamia.  
Llegaron hasta el suplicio  
con ánimo y vigilancia;  
subiéronlos á lo alto,  
y ellos con mortales ansias,  
antes de acabar el Credo  
á Dios entregan sus almas,  
y despues en los caminos  
ponen sus cabezas ambas,  
para ejemplo de atrevidos  
y escarmiento al que mal anda.  
Luego el noble Don Francisco  
se volvió á su amada patria;  
y Rosaura en el convento  
con ejemplar vida pasa.  
Aquí da fin esta historia  
de la infelice Rosaura:  
tomen las demas ejemplo  
y vivan mas recatadas.

**FIN.**

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.  
donde se hallarán otros diferentes títulos.*